

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE BELDA (CUEVAS DE SAN MARCOS-MÁLAGA)

MARÍA DE LOS ÁNGELES GINÉS BURGUEÑO

Resumen: Durante los meses de noviembre y diciembre de 1999, se llevaron a cabo las tareas de análisis espacial, prospección y limpieza superficial de estructuras del enclave medieval de «Medina Belda». Teníamos constancia por las fuentes de la importancia de este yacimiento en la «fitna hafsuní»; sin embargo, los primeros resultados de nuestro trabajo nos muestran un poblado rural de época almohade.

Abstract: During the months of November and December of 1999, were carried out the tasks of spatial analysis, prospection and superficial structures cleanliness of the medieval enclave of «Medina Belda». We have witness by the sources of the importance of this settlement in the «fitna hafsuní»; however, the first results of our work us a rural town of the almohade period.

INTRODUCCIÓN

La Sierra del Camorro está ocupada por yacimientos arqueológicos que van desde el Paleolítico Superior (como queda atestiguado en la Cueva Belda, situada en la cara N), hasta época medieval.

Será en estos últimos en los que centraremos nuestros trabajos. Podemos diferenciar dos núcleos de ocupación:

- La cima de la Sierra del Camorro, dónde el poblamiento medieval parece ser más antiguo, como indican los resultados de nuestra actuación.
- La ladera N, situada debajo de la Cueva de Belda. Éste parece ser de un momento posterior al de arriba o al menos debió continuarse en el tiempo, extremo este que esperamos que futuros estudios nos aclaren.

Las tareas arqueológicas realizadas se han efectuado principalmente en la cima de la sierra del Camorro, dónde se han limpiado estructuras emergentes, algunas de ellas parcialmente excavadas por clandestinos. En la ladera N nuestra única actuación se ha limitado al seguimiento arqueológico durante la apertura de los senderos de pequeño recorrido que articulan diversos itinerarios de interés ecológico, geológico y arqueológico por este macizo.

La intervención vino motivada por un proyecto de actuación en la zona por parte del Ayuntamiento de Cuevas de San Marcos. Se pretendía la puesta en valor de la Sierra del Camorro de Cuevas Altas cuyo deterioro, a todos los niveles, se había acelerado en los últimos años¹.



LÁM. I. Vista panorámica de la Sierra del Camorro (Cuevas de San Marcos, Málaga).

EL YACIMIENTO DE BELDA EN LA SIERRA DEL CAMORRO DE CUEVAS ALTAS

Situado en un macizo calizo de 900 m de altitud, en el extremo N de la provincia de Málaga, junto al río Genil, conforma un extraordinario lugar para el estudio de zonas rurales medievales, del cual nos dan información las Crónicas árabes de la época².

La disposición que presenta el yacimiento, y la densidad de sus construcciones, nos hace pensar que se trata de un poblado de época almohade, aunque tenemos noticias de una ocupación importante en el transcurso de la fitna hafsuní³.

La visión actual del enclave ubicado en la parte superior del macizo es la de una ladera que descende desde el E (dónde está la cota máxima de altitud) hacia el O, cubierta por maleza y pequeños arbustos.

Los restos constructivos de lo que fue el poblado medieval, a primera vista para el visitante, pasan desapercibidos, quedando muros a escasa altura cubiertos por la maleza.

La construcción más notable es un aljibe de dimensiones reducidas, parcialmente colmatado, que aún conserva su enfoscado de cal pintado en almagra de excelente calidad.

Con una observación más detenida, podemos comprobar como la disposición en pendiente de este enclave se adapta a las curvas de nivel, orientándose el poblado hacia el SO dónde son más densas las construcciones y los depósitos de materiales, quedando la zona más escarpada con un número de estructuras murarias perceptibles menor.

A simple vista se aprecia como estos muros están realizados con piedras de mediano tamaño, irregulares y proceden-

tes del mismo lugar. A veces, estos mampuestos cuentan con fragmentos de tejas o piedras más pequeñas utilizadas para regularizar el nivel constructivo de este.

La potencia estratigráfica en la cima del Camorro de Cuevas Altas es escasa, aflorando la roca madre en multitud de puntos. Ésta aumenta hacia el SO donde se acumulan un mayor número de estructuras y depósitos.

El segundo núcleo del yacimiento de Belda se sitúa debajo de la cueva del mismo nombre. Actualmente la zona queda ocupada por un denso pinar que hace prácticamente imperceptible cualquier resto de construcción. La maleza cubre los muros que emergen en la superficie. Estos presentan unas características similares a los del núcleo superior. Realizados en mampostería de mediano tamaño e irregulares, apoyan directamente sobre la roca que se encuentra a escasos centímetros de la cubierta vegetal, cuando no aflora a superficie.

En esta ladera son visibles numerosos fragmentos de cerámica islámica medieval de época tardoalmohade y nazari.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Tras un estudio documental se realizó un análisis del terreno mediante planos topográficos (escala 1:50000 y catastrales) y fotografías aéreas. Éstas revelaron como la estructura más visible era un aljibe situado en la zona alta de la cima y orientado hacia el N donde es más escarpada la pendiente.

Las tareas comenzaron con el reconocimiento de estructuras y la prospección superficial de la parte superior de este macizo.

Éste se puede dividir en dos grandes áreas:

-Una plataforma superior, situada al O, totalmente llana y rodeada por tajos.

-La ladera que se desarrolla desde aquí hacia el SO.

En la plataforma superior las estructuras quedan totalmente enrasadas.

El volumen de fragmentos en superficie es escaso. El deterioro de esta zona es mucho mayor. Se pueden apreciar restos de construcciones, aunque en muy mal estado de conservación, siendo apenas perceptibles.

En la ladera que se orienta hacia el SO es donde hemos centrado el grueso de nuestros trabajos. El yacimiento lo hemos dividido en cinco zonas (diferenciadas por la altitud) dentro de las cuales se encuentran áreas que se refieren a estructuras murarias emergentes, identificadas como habitaciones.

En total se ha limpiado una superficie aproximada de 400 m² actuando en la Zona I (aljibe), zona II, zona III y zona V.

El aljibe se encuentra en la parte superior de la ladera. Es el único localizado en todo el yacimiento. Sus dimensiones internas son reducidas (1,95 m x 3,15 m). La profundidad se documenta a 3,55 m. Los muros cuentan con algo más de 1 metro de grosor. Las paredes más deterioradas son la N y S. El suelo está realizado en un mortero de cal grasa y un enfoscado de almagra que lo recubre.

Está orientado hacia el N, en el punto más alto de ocupación de la ladera. Construido con un hormigón de árido grueso y cal, en la zona de cierre de la bóveda cuenta con un mortero de abundante cal y piedras de mediano tamaño.



LÁM. II. Vista del único aljibe visible en el yacimiento.

Conserva un enfoscado de más de 2 cm de espesor, de mortero de cal parcialmente recubierto de otro de 0,5 cm de almagra. Destaca la excelente calidad del mortero de cal y la notable proporción de ésta conservada⁴.

El suelo del aljibe se encuentra roto de manera intencionada. No se ha alterado esta deficiencia, desconociendo el origen de la ruptura, aunque parece probable que se deba al momento de abandono del yacimiento.

Debido a la extensión del yacimiento, nos decantamos por limpiar un conjunto de estructuras que se encuentran muy dañadas. Situadas a mitad de la ladera, bajo unos corrales para ganado de época moderna. La roca aflora en distintos puntos de esta zona, no conservándose si quiera el nivel de tejas correspondiente al derrumbe.

De estos se quitaron las hierbas que los cubrían, dejando a la vista la hilada de piedras que se conservaban y que apoyaban sobre la roca. Éstas se realizan a unión seca, perdiendo cualquier tipo de enfoscado que tuviera. Los muros presentan un grosor medio de 50 cm, con irregularidades en su anchura. Se han detectado algunos tabiques de menor grosor (unos 20 cm) como el que se encuentra entre las áreas CIIa y CIIb, o el que comunica en la zona V el área B y C.

Hay que destacar que en algunos puntos (áreas A, D, H e I), bajo esta tierra superficial, se pudo comprobar que existía un mortero de cal que hacía las veces de suelo de la habitación. En estas dependencias es donde se conserva más potencia estratigráfica. El resto, de existir este tipo de suelo, estaría perdido, pues la roca aflora en su interior.

En el área I se observó como en la zona donde se conservaba el suelo, éste aparecía manchado por carbones, de manera uniforme, lo cual da prueba de la utilización de esta dependencia como hogar o cocina.

Al limpiar los muros, se detectaron algunos umbrales de acceso consiguiendo así una diferenciación de espacios.

En la zona II se han individualizado varias habitaciones: AI, AII, CI, CIIa, CIIb, D, H e I, y diversas áreas abiertas donde aflora la roca en multitud de puntos (entre ellas EI y E II).

Aquí se ha limpiado una estructura rectangular con apertura hacia el N denominada área A.

En la habitación AI aflora la roca, los muros son enrasados sin poder precisar su continuidad. La limpieza nos muestra



LÁM. III. Detalle de una de las estructuras tras su limpieza.

dos umbrales. Uno bastante alterado, comunicaría este espacio con el área E; el otro, situado en el muro N de la habitación (mejor conservado) comunicaría la estancia hacia el N.

La CI es una habitación que presenta, como característica principal, la forma curva a modo de ábside de su parte E. El acceso lo muestra al SO. Esta peculiaridad parece que se debe a la reutilización en época moderna como corral para ganado. Presenta grandes piedras en la esquina NO, aunque muy deterioradas.

El hecho de encontrar la roca en su interior significa que se han perdido las huellas de su ocupación, siendo imposible saber si existió alguna fase anterior o posterior a la época almohade.

La CIIa y la CIIb se encuentran al E de la CI, separado por un tabique. Sus muros enrasados no conservan huellas de acceso. Se comprueba como estos apoyan en la roca, incluso ésta forma parte de aquellos, como se observa en la habitación CIIb. La roca, con disposición diagonal, ocupa un ángulo de la estancia, formando parte del muro de cierre al NO.

En el área D, situada en el extremo de la zona II, apareció tras su limpieza un incipiente suelo de cal y tierra al igual que en el área H e I.

Estas dos dependencias, situadas al NE, quedaban a la vista. El acceso a la habitación I se detectó por el muro E, mientras que el área H tiene su acceso por el muro N, realizado también con piedras de gran tamaño.

A un nivel inferior, separado de la zona II por un grueso muro, tenemos otra habitación (zona IIIA) dónde también se observa como la roca madre forma parte de los muros que delimitan la habitación. Esta roca quedaba visible al interior de la estructura.

Tras la limpieza de sus muros, se pudo determinar su acceso por un vano practicado en el muro N. El suelo aquí se comprueba que se había perdido, conservándose en la esquina SE una pequeña mancha de mortero de cal.

En la parte inferior de esta ladera (zona V), la actuación vino dada por la existencia de unas estructuras murarias que habían sido excavadas de forma clandestina algunos años atrás.

Quedaban a la vista tres habitaciones consecutivas con orientación N-S, y la prolongación de los muros de lo que podía ser una cuarta habitación.

De igual modo se procedió a la limpieza de muros comprobando como existía un umbral de acceso a la primera habitación desde poniente, realizado en piedras de gran tamaño. En esta habitación es donde el muro O presenta una mayor altura (0,55 m), conservando parte del enfoscado en la esquina SO de esta.

Un segundo acceso, desde el E, se realizaba a la segunda de estas habitaciones conservada muy bien. Queda de manifiesto que el vano sería de dos puertas, por las quicialeras que presenta. La apertura se realizaría hacia el interior. Esta segunda habitación daría paso a una tercera mediante un pequeño tabique que las comunica. La continuidad de los muros parece indicar la existencia de una cuarta habitación.

CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo nos indican que el yacimiento de Belda es un enclave de época almohade y con un marcado carácter rural. Éste se articula en paratas o terrazas dónde se asientan estas estructuras de habitaciones.

La estructura de las casas es simple. Carecen de zarpas y cimentaciones, ya que apoyan directamente en la roca, que incluso forma parte de las estructuras murarias, ocupando parte de la habitación. Los muros se curvan para buscar la roca como cierre o apoyo.

Creemos que estos muros, realizados con piedras calizas de mediano y pequeño tamaño y algunos fragmentos de tejas para regularizar el nivel, quedarían enlucidos, al menos al interior, como se observa en alguna habitación (zona V esquina SO del área A). Hay que destacar la ausencia del ladrillo en este asentamiento, apenas perceptible en las prospecciones.

No se han identificado estructuras públicas, a excepción del aljibe, ni tampoco ningún tipo de canalizaciones o desagües, lo que confiere un carácter eminentemente rural.

Los suelos, realizados con mortero de cal, regularizan el nivel de la roca madre, encontrándonos justamente encima de éste.

No hemos definido ninguna de ellas como una casa completa. Creemos que éstas serían amplias con varias habitaciones articuladas en torno a un patio, agrupando a una familia extensa. La continuidad de habitaciones así lo hace creer, salvo algunas estructuras que parecen aisladas (área CI) aunque desconocemos si se debe a remodelaciones posteriores o a la degradación en la que se encuentra.

El área B queda formalizada como una zona abierta, intermedia entre áreas de ocupación, como muestra el hecho de que dos accesos den a esta área, sin embargo no se integra en ninguna vivienda.

Si bien se conocen ejemplos de otros yacimientos estudiados de la misma época (como el de Los Guájares⁵ en Granada, Torre Bofilla⁶ en Valencia, el Castillo de Aspe⁷ en Alicante o Vascos en Toledo⁸), el yacimiento de Belda, a diferencia de aquellos, carece de carácter defensivo.

La cerámica hallada es de época almohade. Hay que destacar otros objetos aparecidos en el transcurso de las tareas como por ejemplo una punta de flecha de metal aparecida en la limpieza del área B o algunas agujas (también de me-

tal). Éstas forman parte de las púas utilizadas en el descordado o desfibrado en las ruecas, junto con las conocidas como «torrecillas» de rueca (realizadas en hueso), que también han aparecido en la zona V, área C. Esto da prueba de la actividad complementaria que se realizaba en el ámbito doméstico, característica ésta, extensiva a otros yacimientos de época almohade.

La evolución del poblamiento de la parte superior a la inferior es otra cuestión interesante. A juzgar por la cerámica hallada de época almohade, podemos pensar que el asentamiento en esta zona se interrumpe. Cronológicamente lo podemos encuadrar en la mitad del siglo XIII, cuando Belda pasa a manos cristianas bajo el reinado de Fernando III.

Sin embargo, el yacimiento situado bajo la Cueva Belda, aunque de época almohade, parece continuar posteriormente.

Sabemos que este enclave vuelve a manos musulmanas hasta su definitiva caída del lado castellano en el año 1424, sin embargo, nunca más se ocupa la cima del Camorro de Cuevas Altas. La población continúa en el segundo núcleo, debajo de la Cueva Belda, hasta la dominación castellana.

Aunque el yacimiento ha sido reutilizado en época reciente para guardar ganado, creándose amplios corrales a este fin, podemos decir que la altura de su emplazamiento ha permitido su conservación, siendo en los últimos años cuando un aumento de visitantes está amenazando seriamente el yacimiento.

Notas

¹ La financiación del proyecto corrió a cargo de los fondos PRODER de la Comunidad europea (80%) y del Ayuntamiento de Cuevas de San Marcos (20%).

² *Crónica de Arib sobre Al-Andalus*, la más temprana sobre este territorio en las que se basan el posterior *Muqtabis* del siglo XI de Ibn Hayyan y el *Bayan* de Ibn 'Idari del siglo XIII, pp. 99, 103 y 108.

³ Ibn Hayyan: *Crónica del Califa Abdalrahman III an Nasir (912-942) (Al-Muqtabis V)*. Trad. de Viguera y Corriente, Zaragoza, 1981, p. 120 y *Una Crónica Anónima de Abd al Rahman III al Nasir*, ed. y trad. de Leví Provençal y García Gómez. Madrid-Granada, 1950, p. 128, nota 2.

⁴ Se han realizado análisis de morteros del aljibe, con el fin de determinar su composición cualitativa y cuantitativa de cara a la conservación y consolidación de esta estructura.

⁵ García Porras, Alberto: *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*. Granada, 2001.

⁶ López Elum, Pedro: *La Alquería Islámica en Valencia. Estudio Arqueológico de Bufilla. S XI al XIV*. Valencia, 1994.

⁷ Azuar Ruiz, Rafael: *El Castillo del Río Aspe (Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al Feudalismo (ss. XII-XIII)*. Alicante, 1994.

⁸ Izquierdo Benito, Ricardo: «La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico», en *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 147-162.